

# LA EPIFANÍA DE LOS DOS MAESTROS DE GALLIPIENZO

Rafael G. MOSTEO ALONSO  
mosteo@unizar.es

**S**i leemos en los Evangelios los relatos del nacimiento y la infancia de Jesús, comprobaremos que dichos relatos únicamente aparecen en dos de ellos. De forma más detallada, en San Lucas y de forma más concisa en San Mateo. El primero de ellos nos relata, entre otras cosas, la adoración de los pastores, que se produce la misma noche de la Natividad, junto al pesebre, y que simboliza la

manifestación divina a la gente más humilde del pueblo de Israel. Por su parte, San Mateo es el único evangelista que nos narra la adoración de los Magos, que se produce cierto tiempo después del nacimiento de Jesús, puesto que ya la Sagrada Familia vivía en una casa, y que a su vez simboliza la Epifanía o manifestación divina al conjunto de la Humanidad.



Fotografía 1. Adoración de los Reyes Magos. San Apolinar Nuevo, Rávena.



Fotografía 2.

*Epifanía, primer Maestro de Gallipienzo.*

con que se les conoce, aunque no en el orden que acabó siendo tradicional, pues Gaspar es el anciano, Melchor el joven y Baltasar el de edad madura. También hay que señalar que dichos nombres proceden de uno de los evangelios apócrifos, concretamente el denominado Evangelio Armenio de la Infancia, también del s. VI.

El considerar que los Magos eran reyes fue propuesto por Tertuliano, uno de los primeros Padres de la Iglesia, aunque tal idea parece que no se generalizó hasta el s. X.

Por otra parte, la llegada de los Magos aparece prefigurada en algunos textos del Antiguo Testamento, como en dos pasajes de Isaías, en el salmo 72 y en el libro primero de los Reyes, al narrar la visita de la reina de Saba a Salomón. Además de los textos bíblicos, también se ocupan de la Epifanía varios evangelios apócrifos, así como diferentes escritos medievales, entre ellos la famosa Leyenda Dorada, de Jacobo de la Vorágine, colección de tradiciones sobre las vidas de Cristo, de la Virgen y de numerosos santos. Así mismo, el tema también se trata en diferentes obras del teatro religioso medieval.

Las representaciones plásticas de la Epifanía aparecen ya en el arte paleocristiano, encontrándose en las pinturas de varias catacumbas y en sarcófagos. Inicialmente el número de Magos no está definido, variando generalmente entre dos y cuatro, aunque finalmente se adopta que sean tres, posiblemente aludiendo a la Trinidad. Más tarde, como veremos, este número tres se aplicará a las edades de las personas: juventud, madurez y vejez, y a las tres razas entonces conocidas.

Como los Magos procedían de Oriente, según San Mateo, los tres oferentes aparecen vestidos según la moda persa y cubiertos con el gorro frigio. Todos ellos son igualmente jóvenes y no llevan barba. La misma forma de vestir presentan en el primer arte bizantino, del que un buen ejemplo es la Epifanía de San Apolinario Nuevo, en Rávena, obra en mosaico del s. VI, aunque aquí ya están diferenciadas sus edades y únicamente aparece sin barba el más joven de los tres (Fotografía 1). Debe destacarse que en esta representación se leen los nombres

En los períodos románico y gótico la representación de la Epifanía puede verse en numerosas pinturas murales o sobre tabla, códices miniados, esmaltes, tímpanos, capiteles o marfiles. Los tres oferentes están ataviados como reyes, llevando sus coronas. Dos de ellos llevan barba. La escena no es una simple presentación de ofrendas, sino una adoración, y así uno de los reyes, habitualmente el de más edad, se postra ante el Niño y en ocasiones besa sus pies.

Más arriba se decía que el que sean tres personajes simbolizaba entre otras cosas las razas humanas conocidas hasta entonces; no obstante todos ellos eran blancos. Es a partir de los años finales del siglo XIV cuando se introduce la figura del rey negro, aplicada habitualmente a Baltasar. Como curiosidad debe decirse que después del descubrimiento de América se añadía al grupo de los tres reyes un cuarto ataviado como un indígena americano o bien este nuevo personaje substituía al de raza negra.

Pasando ya a las Epifanías de San Salvador de Gallipienzo, se indicará primeramente que dichas escenas forman parte de una amplia colección de pinturas murales góticas de distintas procedencias que fueron traspasadas a lienzo a finales de los años cuarenta y que pueden verse en las salas de arte medieval del Museo de Navarra. Aunque la citada iglesia es principalmente un edificio gótico, tiene una destacada cripta románica. Es de una sola nave finalizada en un ábside poligonal de cinco secciones, en cuyos muros se desarrollaron, en dos épocas diferentes, ciclos de pinturas distribuidos en tres pisos. El piso inferior versaba sobre el Nacimiento y la Infancia de Jesús; el central, sobre la Pasión y la

Fotografía 3.

Epifanía, segundo Maestro de Gallipienzo.

Resurrección, y el superior, sobre la Gloria.

Las pinturas más antiguas, de los pisos inferior y medio, se datan en el entorno de 1350, se consideran del período gótico lineal o francogótico y se realizaron con la técnica del fresco sobre el muro. Posteriormente y debido quizá a un cambio de gusto, estas primeras pinturas se recubrieron con una capa de yeso y se substituyeron por otras, fechadas entre 1480 y 1500, correspondiendo a la fase del gótico hispanoflamenco y ejecutadas con la técnica del temple a la cola. Hay que

indicar que las escenas del s. XV son las mismas y ocupan las mismas posiciones que sus antecesoras del s. XIV, aunque lógicamente difieren en el estilo.

Por otra parte, se cree que las pinturas del piso superior, es decir, las de la Gloria, no fueron renovadas en el s. XV. Se desconoce la identidad de los autores de los dos grupos de pinturas, a los que se denomina respectivamente como Primer y Segundo Maestro de Gallipienzo. La mayor parte de estas pinturas quedó oculta tras un retablo que se colocó en el s. XVI. Las dos escenas de la Epifanía estaban en la parte inferior de la sección central del ábside. La más antigua (fotografía 2) se encuentra bastante deteriorada, aunque perfectamente reconocible. Las figuras aparecen bajo cuatro arcos polilobulados. Sobre ellos hay un fondo de color rojo y debajo el fondo es de color azul.

La Virgen está a la derecha, sentada, sosteniendo al Niño, que extiende los brazos hacia el Rey más anciano. Este se ha quitado la corona y está arrodillado, presentando su ofrenda. Tiene una poblada barba blanca y es el único personaje al que se le aprecian bien los rasgos faciales. Los otros dos reyes están de pie, tienen puestas las coronas y llevan sus respectivas ofrendas. Uno de ellos señala con su mano derecha, seguramente hacia la estrella, que se ha borrado. En un reciente trabajo sobre estas pinturas se propone la posible influencia de escenas análogas del ciclo de la Infancia, realizadas por el Segundo Maestro de Olite, que se encuentran también en el Museo.



La escena que corresponde al s. XV está mejor conservada que la anterior (fotografía 3) y aquí se distinguen los rostros perfectamente. Las figuras aparecen en un interior, bajo un arco carpanel y se ven claramente las baldosas del suelo, que buscan un efecto de perspectiva. La composición es igual a la de la Epifanía del s. XIV. La Virgen está sentada en un trono muy ornamentado y sostiene al Niño, que se encuentra desnudo. Ante El, arrodillado, vemos al Rey más anciano, que ha dejado su corona en el suelo y presenta abierta la copa de su ofrenda, en la que el Niño introduce una de sus manos.

Los otros dos Reyes están de pie, llevan las copas de sus ofrendas y tienen puestas sus coronas. Gaspar, que luce poblada cabellera y barba, ambas de color castaño, señala a la estrella, esta vez perfectamente visible. A su lado, Baltasar es de raza negra y su corona recuerda un turbante. En la parte superior de su vestimenta, debajo del cuello, se ven unas letras que parecen formar la palabra MAGOS.

Sin duda el conjunto de las pinturas murales góticas del Museo es una de las joyas que encierra y que bien merecen ser visitadas. 

El autor es voluntario del Museo de Navarra y fue profesor de Física en la Universidad de Zaragoza.